

Mensaje 121

Retiro en Bulgaria, Pamporovo, 3 de julio del 2007

Dos sutras más del *Gita*

1. *Aksharam Brama Paramam Swabhavo dhyat mamuchyate
Bhutaabhaavod bhava karo Visargah Karmasangnitah*
(8:3)

2. *Adhibhutam Ksharo Bhavah Purushaschaadhi daivatam
Adhiyagnohamebatra Dehe Dehabhritam Bara*
(8:4)

La Inteligencia —Chaitanya— es imperecedera y suprema. El estado natural es el único estado espiritual. Sólo eso puede ser llamado “acción” la cual supone una constante renovación en uno mismo al generar una atención existencial a cada instante.

Este es un sutra muy profundo. Consideramos al mezquino “yo”, esa ficción separativa en la conciencia cognitiva, como imperecedero. Le proporcionamos continuidad y permanencia invocando la idea de un “alma individual”, un “dios”, un “cielo”, un “infierno”, un “renacimiento”, el “nirvana”, “*mukti*”. Proyectamos el “yo” como realidad a través de nuestros diversos objetivos de acumulación y renuncia, de afirmaciones y negaciones, de indagación científica y espiritual. Pero todas estas actividades del “yo”, sea cual sea su nombre, degeneran finalmente en deseos de celebridad, en perversiones, conflictos y pesares, dolor y sufrimiento, frustraciones y desengaños, guerras y destrucción. ¿Puede el “yo” cesar para que sea accesible a la Inteligencia, la Vida misma en su estado natural?

En el estado natural hay consciencia de la realidad, no suposiciones ni afiliaciones. En ese estado el pensamiento funciona con pausas, discontinuamente. El estado natural se relaciona con la santidad de los registros factuales en la memoria, en los cuales la sensualidad de los registros psicológicos está ausente.

No es el estado natural de U.G. en el cual él disfruta de un papel de “terrorista espiritual” alentando a su corte a cantar “¡J.K. es un impostor!” (*)

El estado natural es *gunatit*; es decir: más allá de los condicionamientos compulsivos y los patrones culturales impuestos durante el proceso educativo por la sociedad y el entorno. Este estado no invita a enredarse en las actividades mentales al ser energía de comprensión. El estado natural es el único estado espiritual, no el estado en el que se nos demanda adoptar una “vida espiritual” mediante el vestirnos con ropas especiales, títulos, largas barbas, moños —*jataas*— y muchas otras rigurosas prácticas.

La acción del “yo” conlleva todo tipo de cargas y ataduras a través de su eterna complacencia en “llegar a”. Esto no es acción; es conflicto, confusión y caos. Es estar aprisionado en el ámbito de lo viejo, en el corredor de los opuestos.

La única acción correcta es la acción de la inteligencia imparcial en la pureza de la conciencia existencial. Es siempre fresca y nueva en cada ocasión.

2. El mundo manifiesto de la materia es impermanente. La inteligencia es divinidad. Y en un cuerpo vivo siempre debe haber un fuego ceremonial —*yagna*— sacrificando constantemente al “yo” separativo, para permanecer despierto a la Inteligencia. Entonces, si otro cuerpo permanece cerca del que se halla celebrando esta ceremonia del fuego, es ciertamente afortunado, pues por un proceso inductivo quizás acontezca un *yagna* también en él.

¡Gloria a *yagna*!

(*) N. del T:- “J.K.” son las iniciales de Jiddu Krishnamurti